
“ES MAS FACIL DESTRUIR QUE CREAR”

Comentarios y respuesta

Linda J. Seligmann

EN SU ARTÍCULO “Perdiendo la Revolución: Los Antropólogos y la Guerra en el Perú”¹, Orin Starn nos presenta una explicación extrañamente distorsionada del porqué tantos antropólogos que habían trabajado en las regiones alto andinas del Perú durante las décadas del sesenta y el setenta no pudieron presagiar la venida de un conflicto violento, en la forma del Partido Comunista Peruano-Sendero Luminoso, conocido popularmente como Sendero Luminoso, y el apoyo que éste recibiría en el campo.

El análisis de Starn es frustrantemente difícil de desenredar debido a que él está en lo correcto al establecer que sólo unos pocos antropólogos de todos los que trabajaron en las regiones alto andinas durante las décadas del sesenta y el setenta centraron sus investigaciones en los conflictos interétnicos, en las desiguales relacio-

¹ Este comentario se basa en la versión original del artículo de Orin Starn, publicado en *Cultural Anthropology*, y no en la versión revisada que aparece en esta revista.

LINDA J. SELIGMANN

nes de poder y en la interpenetración de los lazos urbano-rurales entre las comunidades campesinas. Yo no estaría de acuerdo con Starn en que fueron las categorías que los antropólogos llevaron consigo las que estructuraron el centro de interés de sus investigaciones y subsecuentes análisis, en particular aquellos que se dedicaron al análisis estructuralista y a la etnografía que proclamaba lo andino como algo homogéneo y puro. Sin embargo, me gustaría discutir con Starn sobre varias distorsiones inherentes al contrapunto que él desarrolla entre estos antropólogos románticos y la solitaria previsión de Antonio Díaz Martínez quien vió la pobreza, la explotación y un confuso espectro de múltiples identidades étnicas y de clase coexistiendo en las comunidades campesinas. Esto no intenta ser una apología por el hecho de que muchos antropólogos realmente usaran vendas durante las décadas del sesenta y el setenta. Sin embargo, el mismo Starn pone en riesgo de esencializar su propio punto de vista al sobre-enfatizar la visión de los antropólogos que escribían en ese tiempo y al pasar por alto una serie de trabajos críticos que sí buscaron dar atención a la diferenciación étnica y socioeconómica, al igual que a la singular naturaleza de los lazos urbano rurales. Lo que es aún peor, él cita a especialistas como Enrique Mayer y Giorgio Alberti completamente fuera de contexto. No puedo imaginarme el porqué Starn acepta de manera tan poco crítica los trabajos de Scott Palmer y Cynthia McClintock como algunos de "las mejores fuentes académicas sobre Sendero". Finalmente, en un sentido muy práctico, Starn simplemente no considera el lapso de tiempo entre los procesos sociales que se están dando, la investigación de campo y la publicación y la traducción.

En primer lugar me gustaría examinar la polaridad que Starn establece entre las categorías de análisis "correctas" utilizadas por Díaz y aquellas incorrectas utilizadas por otros antropólogos. Luego me gustaría proponer una motivación alternativa para algunos de los trabajos hechos

COMENTARIOS Y RESPUESTA

por los antropólogos en las décadas del sesenta y el setenta, presentar algunos trabajos que Starn omite completamente o que cita fuera de contexto, debido a que éstos no encajan en su análisis, y discutir las interrelaciones existentes entre los procesos históricos, la investigación llevada a cabo por los historiadores y aquella llevada a cabo por los antropólogos. Finalmente, me gustaría ofrecer una evaluación alternativa de los análisis presentados por los especialistas de las ciencias políticas.

En primer lugar, Starn reconoce que el mismo Díaz fue persuadido por el potencial de la cultura andina -"el mérito de las tradiciones andinas"- para que sirviera como base para un futuro en el cual el yugo del imperialismo y el neocolonialismo podría ser suprimido del todo. El también señala que el mismo Sendero aceptó o, al menos, invocó "el concepto de un retorno a los orígenes andinos" a pesar de la heterogénea naturaleza de la sociedad andina. El fracaso de Sendero Luminoso al buscar un apoyo popular amplio es bien conocido. Sendero Luminoso ganó las simpatías de muchos campesinos debido a su orientación y objetivo iniciales, que fueron interpretados por éstos como una señal de que sus puntos de vista serían considerados relevantes, importantes y principales en la construcción de un nuevo orden social promovido por Sendero. Tanto Sendero como las fuerzas militares y paramilitares utilizaron la violencia para polarizar a la sociedad peruana y para obligar a los campesinos a ponerse en uno de los bandos. Tal vez Díaz sí entendió la naturaleza heterogénea de la sociedad andina, pero una pregunta muy significativa que se debería hacer es si él la respetó o la aceptó como igual en valor a sus raíces burguesas y a su afiliación de clase, y la movilidad y el conocimiento que acompañaban a estas raíces. Una motivación de los antropólogos en las décadas del sesenta y el setenta era la de oír, escuchar, dar fuerza y autoridad a las voces de los campesinos quienes se encontraban completamente excluidos de muchas instancias. Otra moti-

LINDA J. SELIGMANN

vacación fue la de establecer que la gente en los Andes tenía una identidad cultural rica y variada. Ciertamente, algunos de éstos antropólogos no llegaron a observar los intensos conflictos y las tensiones al interior de las comunidades andinas, y entre los mismos individuos, en el proceso de intentar resaltar las tradiciones y las prácticas que no eran una fantasía sino más bien sólo una parte de todo el cuadro. Demasiados estudios sobre comunidades o análisis marxistas eliminaron completamente los matices de las prácticas culturales rurales y las tradiciones y crearon sus propias visiones totalizantes de la sociedad andina. Los estudios de las comunidades, que habían pasado por el filtro de las categorías occidentales de modernización y desarrollo, también presentaron la tendencia a ignorar esta dimensión de la vida campesina. La cultura quechua, al ser vista con los lentes del análisis de clases, desapareció en su conjunto, siendo sustituida por modelos simples de sociedades feudales y de lucha de clases. Yo sugeriría que Sendero Luminoso, su retórica inicial hacia lo opuesto, hace exactamente ese tipo de análisis.

El mismo análisis de Starn carece completamente de perspectiva histórica. Antes de la década del setenta, las relaciones de clase e interétnicas simplemente no eran tan diferenciadas como se fueron haciendo luego de la Reforma Agraria de 1969. La aprobación de la Ley de la Reforma Agraria creó posibilidades políticas para que los campesinos buscaran un mayor control sobre la tierra y sobre la mano de obra, y para que participaran en mejores términos en la economía de mercado. La reforma también exacerbó la diferenciación entre los campesinos, llevó a un cambio en las relaciones interétnicas y creó un espacio mucho más abierto para el surgimiento de intermediarios y funcionarios burócratas, tales como los profesores, aquellos que participaban en el sector de transportes y en las actividades de ventas al por mayor y al por menor que conectaban los núcleos regionales con los centros urbanos. Finalmente, cambios económicos mucho

COMENTARIOS Y RESPUESTA

más amplios en las economías nacional e internacional trajeron consigo una tasa de migración mucho más alta de la que hasta entonces había existido. Estos cambios tuvieron mucho que ver con la emergencia de Sendero Luminoso y la receptividad campesina a este tipo de movimiento. Más aún, durante la década del setenta y a inicios de la década del ochenta, aparecieron una serie de libros y artículos que señalaban estos procesos de diferenciación. Los trabajos de Babb (1985), Bourque y Warren (1981), Caballero (1980,1981), de Janvry (1981), Deere y de Janvry (1981), Fuenzalida (1976), Fuenzalida, Valiente, et al. (1982), Golte (1980), Guillet (1979), Hobsbawm (1974), Long (1975), Long y Roberts (1978), Martínez-Alier (1977), Matos Mar y Fuenzalida (1976), Matos Mar y Mejía (1980a, 1980b), Mayer (1977, 1979), Mayer y Fonseca (1979), Orlove (1977), Paige (1975), Quijano (1979), Samaniego y Roberts (1978) y Sánchez (1979). Es, aún más, una falta de cuidado por parte de Starn el citar a Alberti y Mayer (1974) fuera de contexto. Una lectura cuidadosa de los artículos de Mayer y del volumen editado por Mayer y Alberti establece claramente que ellos no están sugiriendo una continuidad romántica de las relaciones recíprocas sino, más bien, señalando cómo las relaciones recíprocas tienen una flexibilidad que les permite transformarse en relaciones altamente asimétricas. Mayer pasa por un gran trabajo para presentar en detalle los diferentes tipos de tensiones internas en las comunidades campesinas y cómo éstas se despliegan con respecto al control sobre la tierra y los derechos de agua y a la participación en la agricultura comercial, en la representación y en las organizaciones políticas formales.

No estoy sugiriendo que cualquiera de los especialistas mencionados anteriormente llegó a prever el surgimiento de Sendero Luminoso. No tengo la seguridad de que, si la escuela "romántica" de los admiradores de los Andes hubiera cambiado o ampliado su centro de atención, hubiera podido prever el surgimiento de Sendero, precisa-

LINDA J. SELIGMANN

mente debido a que una de las tácticas de Sendero era la de permanecer en la clandestinidad y actuar como "un pez en el agua", una táctica que ha utilizado con éxito. En mi propio caso, desde la primera vez que fui a una remota comunidad en las alturas del sur del Perú en 1974, rápidamente tomé conciencia de las tensiones y la violencia difícilmente escondidas que acompañaban la vida diaria de los campesinos en la región y de los diferentes tipos de conflictos abiertos y encubiertos en los cuales ellos se involucraban con los burócratas neocoloniales y los dueños de las tierras, que en algunas ocasiones llegaban a evolucionar en una violencia explícita. La comunidad se encontraba extremadamente aislada; el contacto que tenían con el mercado provincial de Sicuani era raro para la mayoría de los campesinos; ellos defendían resueltamente su identidad cultural mediante prácticas rituales y sistemas de creencia y también tenían que enfrentar los conflictos que surgían con las generaciones más jóvenes y con las aspiraciones tan diferentes que estas últimas tenían. Uno podía reconocer simultáneamente el conflicto, la injusticia, el empobrecimiento, las ocultas tendencias violentas, la explotación y el remarcable poder de "las prácticas y creencias andinas" como vehículos de resistencia. Un grupo de antropólogos, entre los que me incluyo, ha encontrado que es posible reconocer la necesidad de un cambio, respetar el poder de estas prácticas y creencias y documentar ambas. También creo que es tremendamente importante reconocer la variación regional en las comunidades rurales. En los cuatro distritos en los cuales trabajé, el grado de estratificación de clases, cohesión comunal, integración a la economía de mercado y la predominancia de los miembros de la élite propietaria de la tierra habían variado enormemente.

Si entiendo a Starn de manera correcta, él argumenta que nuestra responsabilidad moral como antropólogos, en parte, depende de cuán efectivos hayamos sido en el intento de servir de interlocutores para presentar de la

COMENTARIOS Y RESPUESTA

manera más exacta posible las preocupaciones de la gente de los Andes y su compleja, dinámica y conflictiva realidad. Por ello, él censura a los antropólogos cuyos angostos lentes contribuyeron a la distorsión de esta realidad y al encubrimiento o silenciamiento de estas voces. Tal vez él ha dirigido su acusación en la dirección equivocada. Sin lugar a dudas la autocrítica sirve de manera útil en la generación de nuevos paradigmas y en la eliminación de supuestos teóricos y enfoques metodológicos erróneos. Pero los antropólogos que trabajaban en esa época estaban conscientes, de una manera un tanto rara, de las voces dominantes de la élite propietaria de la tierra y de la visión que el criollo de la costa tenía de la sierra, las cuales buscaban silenciar las voces de los campesinos quechua-hablantes y difamar o folklorizar la vida en la sierra. Es en este contexto histórico en el que los antropólogos realizaron sus trabajos de campo.

Todavía me resulta sorprendente que un movimiento como Sendero Luminoso pudiera aparecer en el horizonte. Más sorprendente aún, que el movimiento tuviera sus precursores. Coyunturas históricas particulares siempre han llevado a choques enormemente violentos, debidos precisamente a la heterogeneidad étnica y de clase que no podía seguir siendo incorporada en la flexibilidad de las diferentes prácticas andinas, particularmente dado el comportamiento y los planes del estado que contribuyen a estos conflictos y en los cuales ellos se despliegan, temas que Golte (1980) desarrolla en la forma de un modelo generalizado y que Stern (1982, 1987), Spalding (1984) y muchos otros de los especialistas que han estudiado el movimiento de Túpac Amaru hacia fines del siglo dieciocho también han desarrollado. La represión y la dominación pueden eliminar por años la resistencia activa, violenta, física, pero ello no quiere decir que el ímpetu de resistencia al estado, a otras clases, o a modelos dominantes de relaciones interétnicas haya cesado. Tampoco significa que la estructura o el contenido de los movimientos

LINDA J. SELIGMANN

de resistencia sea el mismo. Durante las décadas del sesenta y el setenta se estaba dando una emocionante alimentación-cruzada entre historiadores, etnohistoriadores y antropólogos, fomentada por trabajos anteriores, de los cuales algunos de los más importantes fueron los de Murra (1975) y Wachtel (1977). Sus resultados se han hecho aparentes más recientemente a fines de la década del setenta, y las décadas del ochenta y el noventa. Historiadores como Flores Galindo (1977, 1978), Langer (1985), Larson (1988), Lockhart (1968), Mallon (1983), Platt (1982a, 1982b), Salomon (1978), Spalding (1984) y Stern (1982, 1987), al excavar en archivos y procesos que documentaban los ricos detalles de las vidas plebeyas y su articulación con las estructuras institucionales de autoridad, ofrecieron a los antropólogos una oportunidad para revalorar la visión relativamente más estática que tenían de la historia andina, las estructuras de gobierno, la organización política y las actividades. Esta alimentación-cruzada ha tomado tiempo pero como consecuencia de ella se ha prestado una atención mucho mayor a los procesos de resistencia a nivel local, a la diferenciación socioeconómica, a la construcción de una identidad de género y, en general, a las contradicciones enraizadas en los legados históricos del gobierno inca, el colonialismo y la nación-estado. A su vez, estos esfuerzos interdisciplinarios relativamente recientes han animado a los antropólogos a prestar una mayor atención a las múltiples voces que puedan oír.

Finalmente, el citar a Palmer y a McClintock como las mejores fuentes académicas sobre Sendero Luminoso me hace dudar sobre las categorías de evaluación de Starn. Ambos especialistas en las ciencias políticas tienen cercanos lazos al gobierno de los Estados Unidos y a sus políticas anti-terrorista y anti-tráfico de drogas. Ambos se basan en gran medida en censos de opinión o en entrevistas; ambos explican a Sendero Luminoso principalmente en términos occidentales -frustración, pobreza,

COMENTARIOS Y RESPUESTA

aspiraciones trucas- y su explicación supone una dicotomía, no muy diferente de otras visiones esencializadoras de los campesinos andinos, de lo moderno y lo primitivo, lo civilizado y lo incivilizado, lo democrático y lo autoritario. Todavía tenemos que conocer la visión de un gobierno justo, desde la perspectiva de la heterogénea población campesina, por parte de los estudiosos de las ciencias políticas, una tarea a la cual se han avocado los antropólogos a pesar de las dificultades y los obstáculos que ello implica. Starn podría haberlo hecho mucho mejor si hubiera finalizado su artículo con dos párrafos adicionales: uno, en el cual él elaborara su propia posición en relación a su crítica a los análisis "románticos" que él destroza; y otro en el cual presenta sus propias ideas proféticas sobre el futuro del Perú. Como ya conocemos a partir del comportamiento de Sendero, es mucho más fácil destruir que crear.